



“1968: El Año de dos Profetas”

2014 ha estado lleno de acontecimientos estremezadores: súbita conquista islamista en Irak, que amenaza a enfrentamientos fronterizos en Ucrania, el brote de Ébola fatal en África. Para encontrar un año tumultuoso comparable usted tiene que mirar el pasado casi medio siglo y ver la guerra de Vietnam, la invasión rusa a Checoslovaquia, y los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy. Ese año fue 1968.

Era el año de dos profetas llamados Pablo. Pablo Ehrlich recibió numerosos elogios por su libro best-seller, *La Bomba de Población*. Pablo VI fue ampliamente malmirado, tanto fuera como dentro de la Iglesia, por su encíclica *Humanae Vitae*. Desde la retrospectiva de medio siglo ¿cómo las dos profecías radicalmente opuestas se han mantenido?

Paul Ehrlich predijo que el fin del mundo estaba a la vuelta de la esquina. “La batalla para alimentar a la humanidad ha terminado”, escribió. “En los años 70s y 80s cientos de millones de personas morirán de hambre a pesar de cualquier programa emergente.” Ehrlich promovió “programas emergentes” sin embargo: la anticoncepción en todo el mundo para disminuir el número de bocas que alimentar y el aborto en todo el mundo para cerrar bocas que de otro modo tendrían que ser alimentadas.

Pero la profecía de Paul Ehrlich del fin del mundo no fue realidad. La hambruna

masiva que con tanta seguridad predijo nunca ocurrió. En cambio, cincuenta años después, el problema resulta ser no la explosión demográfica de la población, sino lo contrario no un mundo de demasiada gente, sino uno de muy poca gente. Una caída mundial de fecundidad acompaña la marcha hacia familias más pequeñas. No hay suficientes nacimientos para contrarrestar el número de muertes, y muchos países enfrentan ahora el problema de despoblación. En respuesta, los gobiernos han intercambiado las pólizas que exigen familias pequeñas a las pólizas de expansión familiar - pólizas que animan a las parejas a tener *más* hijos. Esto no es el desarrollo que Paul Ehrlich predijo. Su profecía de explosión demográfica ha sido desmentida totalmente por los acontecimientos.

El otro profeta de 1968 proclamó sabiamente del pasado cristiano como una guía segura para el futuro de los pueblos. Totalmente consciente de las empobrecedoras presiones de la población sobre la alimentación, la vivienda y la vida matrimonial, Pablo VI reafirmó lo que los cristianos siempre habían sostenido lo que es el matrimonio: “una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor” ~ el amor que invita al hombre y a la mujer “para colaborar con [Él] en la creación y educación de nuevas vidas.”

Anticoncepción y aborto violan ese amoroso designio divino y no pueden caber en él. Pablo VI profetizó que el uso cada vez más aceptado de anticoncepción abriría un camino “ancho y fácil” hacia la infidelidad conyugal, porque los hombres llegarían a considerar a la mujer “un simple instrumento de goce egoísta” en lugar de una “compañera, respetada y amada.” Y este desarrollo a su vez aceleraría “la degradación general de la moralidad” en la sociedad.

Los que proponen campañas gubernamentales para la anticoncepción y el aborto, Pablo VI advirtió, pondrían la dimensión “más personal” de intimidad matrimonial “a merced de los poderes públicos.” Esto sometería “la misión de generar vida” a “la voluntad arbitraria de los hombres” que no toman en cuenta el respeto moral de su gente. “¿Quién detendrá a los gobernantes de . . . Imponer . . . el método de anticoncepción que ellos juzguen más eficaz? ”, preguntó el Papa. Pólizas de un solo hijo en China junto con el aborto forzado y campañas de esterilización forzadas en la India pronto demostrará que tan profética fue la pregunta de Pablo.

En el año lleno de acontecimientos de 1968 todo el mundo pensaba Paul Ehrlich tiene razón y Pablo VI se equivocó. Medio siglo más tarde es el momento de pensarlo nuevamente.